



## Krishnamurti: El Encuentro con la Verdad

**Víctor Manuel Alarcón Viudes**

Universidad de Murcia

A lo largo de muchos años hemos podido asistir al despliegue investigador de una de las mentes más preclaras del siglo que acaba de concluir, el siglo de las ideologías. Me refiero a la figura del “pensador” Jiddu Krishnamurti. Krishnamurti es esencialmente un psicólogo y también un sociólogo de corte sustancialmente distinto a lo que entendemos como tales. De origen hindú, nacido en Madanapalle, Madrás, en 1895 y fallecido en Ojai, E.U.A. en 1986, Krishnamurti ha recorrido el mundo ofreciendo pláticas en Universidades y ciudades de Europa, América, Asia y Australia, en interacción con las gentes sencillas o en abierta y magnífica comunicación con intelectuales como el escritor y ensayista A. Huxley, el físico D. Bohm, el filósofo J. Needleman o el músico A. Naudé, entre muchos otros.

Krishnamurti es, radicalmente, un investigador de la conciencia humana en su íntima relación con lo social. Los grandes temas de la filosofía tradicional, de la ética, de la psicología y de la sociología, de lo que atañe a la esencia humana y ha ocupado el pensamiento de los hombres, han sido estudiados por él de forma extraordinariamente inteligente y novedosa. Krishnamurti no es un erudito a la antigua usanza; ni es tampoco un acumulador de conocimientos; ni un recolector de citas; ni un constructor de sistemas o de estructuras conceptuales tan caras a los filósofos especulativos. Es más bien un descifrador de los mecanismos de la mente; tanto de sus manifestaciones conscientes como inconscientes.

No sabemos a ciencia cierta si ha encontrado la verdad. Hay puntos oscuros, refractarios a la penetración lógica tal como ésta es entendida en la actualidad. Puede ser objetado y debe serlo. Krishnamurti no es un dogmático ni mucho menos un espíritu sectario o autoritario que cree estar imbuido por la inspiración de una verdad absoluta, axiomática. No existe un ideario de corte ideológico, teórico, filosófico, político, teológico o teofánico. No hay doctrina. Tampoco se trata de una mera opinión. Ni siquiera cabe hablar de ideas en el modo en que son entendidas por el común sentido. Pero lo que sí parece ser es un “sintetista” frente a toda la tradición analítica, y un examinador de la compleja estructura de lo real universal. Algunos modos de pensamiento, de hallazgos de más reciente factura, van en la dirección que él ha apuntado: la nueva física —algunos de los problemas de esta ciencia llevó a David Bohm a interesarse por las enseñanzas de Krishnamurti—, el Holoverso, los conceptos de totalidad y orden implicado, los nuevos desarrollos científicos sobre la conciencia y las relaciones mente-cerebro, los aspectos creativos del cerebro humano, entre otros.

Nos encontramos frente a un intento de investigación pura, de altos vuelos, ejercitada interiormente en forma de un movimiento fluido, de un bucle que pasa por los polos del individuo y la sociedad. Para él la realidad se manifiesta en un movimiento biunívoco entre lo social y lo personal, entre lo colectivo plural y lo subjetivo individual. Es imposible separar ambos aspectos de una totalidad dialéctica sometida a sinergias en ambos sentidos. La extraordinaria penetración a la que asistimos es capaz de ver la configuración de lo real como un proceso dinámico entre el pensador y el pensamiento. Lo más esencialmente novedoso es que, para Krishnamurti, el pensamiento ha creado al pensador. Atisbos de esto se encuentran en algunas corrientes del hinduismo o del budismo pero también en B. Russell, en toda la *Philosophia Perennis*, en Jacob Böhme, en el maestro Eckehart, o en los modos históricos —entre otros— del misticismo tanto cristiano como del sufismo. A pesar de

que podemos señalar algunos de estos vínculos, los descubrimientos de Krishnamurti son, en sí mismos, la resultante de un cierto proceso autocontenido y autosuficiente de elucidación. En rarísimas ocasiones hace referencia a una cita, un autor, una corriente o escuela de pensamiento sea oriental u occidental. He dicho antes que no hace acopio de conocimientos. Lo que le ocupa es el problema del mundo, la corriente del dolor, el sufrimiento agotador que ha estado presente durante miles de años en la historia del hombre y que todavía perdura. Ha querido encontrar la raíz del conflicto humano, de la falta de libertad, del miedo y el temor. Meditación es para él un darse cuenta sin elección del movimiento de lo real-social vinculado, como he dicho, al sujeto.

El proceso de condicionamiento del pensamiento-pensador, que él menciona, es análogo al proceso de socialización cultural que las ciencias sociales ha descubierto. La percepción de que lo cultural es sistémico, estructural y en buena medida contingente y que el proceso de socialización representa una arquitectura conformativa de la conciencia, es un logro no siempre fácil de conseguir. Ello conlleva la percepción del relativismo situacional, histórico, que supone todo sistema de creencias y que ellas bloquean el acceso a la verdad sustancial. En este sentido, sus estudios y comentarios sobre las divisiones intelectuales, religiosas, ideológicas, políticas o económicas son paradigmáticos. Estas divisiones ya se han dado previamente en la conciencia a través de la replicación social y cultural en un proceso hartamente conocido por los científicos sociales.

La libertad con respecto a toda creencia es el primer y último paso de la autocomprensión. Por lo tanto, dicha autocomprensión es la premisa de la libertad y ésta refuerza a aquella en un viaje vivo de autodescubrimiento personal junto al descubrimiento del verdadero funcionamiento de lo social, que es la realidad más inmediata creada por el hombre. Liberada así la mente del contenido —que es lo dado por socialización, que es condicionamiento—, todos los componentes que constituyen el núcleo de lo conflictivo dejan de actuar ya que el contenido de la conciencia es la conciencia, según Krishnamurti. Con ello la más alta forma de inteligencia se hace posible y ésta actúa en el orden de la vida y de lo existente. En esta investigación, que no es meramente una forma más de pensamiento, se hace explícita una cualidad de abstracción del más alto signo al ser capaz de desentrañar los procesos y motivaciones más o menos ocultas por las que actuamos los seres humanos. Puestos estas motivaciones y procesos sobre el tapete, hechos manifiestos, sometidos a la luz de una comprensión implacable que no deja lugar a ningún tipo de escapismo, la inteligencia es identificada con la libertad ya que caminan juntas en el acto súbito de una comprensión inmanente. La ausencia del conflicto da paso al amor en su sentido más prístino.

Deberíamos considerar estos magníficos estudios ya que nos atañe a todos. Los problemas a los que se ha enfrentado Krishnamurti son nuestros problemas; no son ajenos a nosotros. De hecho es vital su resolución. Krishnamurti como figura personal no es lo importante. Lo sustancialmente relevante es descubrir si las indicaciones efectuadas contienen los elementos resolutorios que serían fundamentales para nuestra existencia. Uno de los puntos que podrían ser de sumo interés contemplar es que las Universidades españolas dedicasen cursos y seminarios donde se pudiese debatir y tratar esta manifestación tan magnífica de la inteligencia humana como la que Krishnamurti nos ofrece.

La creencia, el miedo, la relación, Dios, el conflicto, lo religioso, la totalidad, la disciplina, lo que es, el amor, la percepción, el sufrimiento, el corazón y la mente, la belleza, la tradición, el condicionamiento, la felicidad, el aprender, la autoexpresión, la pasión, el orden, el individuo, la comunidad, la meditación, el pensamiento, el conocimiento, la acción y la idea, la contradicción, el deseo, el “yo”, la mente, el autoengaño, el tiempo, la transformación, el poder, la comprensión, la crisis, el

nacionalismo, la soledad, el odio, lo conocido y lo desconocido, la verdad y la mentira, la transformación... son algunos de los grandes temas que ha estudiado Jiddu Krishnamurti. Temas que como vemos han sido perennes y fundamentales para el hombre del pasado y, más que nunca, lo son para el hombre del presente enfrentado a una de las mayores crisis de su historia.

### **Bibliografía de Krishnamurti**

1. *El Estado Creativo de la Mente*. Editorial Kier, 1975.
2. *Tragedia del Hombre y del Mundo: la Mente Mecánica*. Editorial Kier, 1978.
3. *La Libertad primera y última*. Editorial Edhasa, 1979.
4. *Tradición y Revolución*. Editorial Edhasa, 1978.
5. *Krishnamurti y la Educación*. Editorial Edhasa, 1979.
6. *La Raíz del conflicto: El despertar de la Inteligencia*. Editorial Paidós, 1976. (Conversaciones de Krishnamurti con J. Needleman, profesor de Filosofía en el San Francisco State College; autor de *Las nuevas religiones* y editor de la Penguin Metaphysical Library; y con Alain Naudé, músico.)
7. *Urge un cambio psicológico*. Editorial Orión. Puerto Rico, 1973.
8. *La revolución Fundamental*. Editorial Kier, 1975.
9. *Nueva Educación*. Editorial Krishnamurti, 1955.
10. *Comentarios sobre el vivir*. Editorial Kier, 1978.
11. *La Totalidad de la Vida*. Editorial Edhasa, 1980. (Conversaciones con el Dr. David Bohm, profesor de Física Teórica en el Birkbeck College; Universidad de Londres y el Dr. David Shainberg, Psiquiatra de Nueva York.)
12. *La Verdad y la Realidad*. Editorial Edhasa, 1979. (Conversaciones entre Krishnamurti y David Bohm, profesor de física teórica en la Universidad de Londres).
13. *Más allá del Pensamiento*. Editorial Edhasa, 1982.
14. *Principios del Aprender*. Editorial Edhasa, 1978.
15. *Usted es el Mundo*. Editorial Edhasa, 1983. (Conferencias dadas en las Universidades de Brandeis, Berkeley, Stanford, y Santa Cruz de California).
16. *Más allá de la Violencia*. Editorial Edhasa, 1979.
17. *La Crisis del Hombre*. Editorial Kier, 1978.
18. *Diario*. Editorial Edhasa, 1978.

### **Bibliografía sobre Krishnamurti**

1. Stuart Holroyd. *Krishnamurti: el hombre, el misterio y el mensaje*. Editorial Temas de Hoy, 1993.
2. Mary Lutyens. *Krishnamurti: los años de plenitud*. Editorial Edhasa, 1984.